

Cultivando una Relación con el Espíritu Santo

Domingo 22 de junio del 2025

Pastor Gilbert Silva

Hechos 2:38 (NTV) Pedro contestó: Cada uno de ustedes debe arrepentirse de sus pecados y volver a Dios, y ser bautizado en el nombre de Jesucristo para el perdón de sus pecados. Entonces recibirán el regalo del Espíritu Santo.

Introducción: Imagina que alguien te da un regalo increíblemente pensado y poderoso, un regalo diseñado para ayudarte, guiarte y darte todo lo que necesitas para vivir bien. Está envuelto hermosamente.

Estás agradecido por él. Incluso hablas de lo maravilloso que es el dador. Pero en lugar de abrir el regalo, lo colocas en un estante. Pasas junto a él todos los días. Reconoces que está allí. Quizás incluso se lo muestras a otros. Pero nunca lo abres. Nunca lo exploras. Nunca lo usas.

Así es como muchos cristianos tratan al Espíritu Santo.

Sabemos que nos ha sido dado. Creemos en su existencia. Incluso podemos hablar de Él. Pero a menudo, no interactuamos verdaderamente con Él. No vivimos en la plenitud de lo que Él ofrece porque no hemos cultivado una relación real con Él.

El mensaje de hoy trata sobre aprender a desenvolver ese regalo, a pasar de simplemente reconocer la presencia del Espíritu Santo y crecer en una relación profunda y diaria con Él.

Nuestra relación con el Espíritu Santo es vital para vivir una vida que honre a Dios.

El Espíritu Santo no está solo solo para ser reconocido, está presente con un propósito: transformarnos a la imagen de Jesús por medio de una relación, no de una religión.

2 Corintios 3:17-18 (RVC) Porque el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad. ¹⁸ Por lo tanto, todos nosotros, que miramos la gloria del Señor a cara descubierta, como en un espejo, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor.

La forma en que vivimos refleja la profundidad de nuestra relación con el Espíritu Santo.

Los que estamos casados o tenemos hijos sabemos que una relación saludable no es automática. Requiere comunicación intencional, amor incondicional y respeto mutuo.

Es posible vivir con alguien y no ver su valor o importancia. Es posible estar casado y actuar como si no lo estuvieras. Es posible tener padres y comportarse como si no los tuvieras. Pocas cosas son más dolorosas que amar a alguien que no te ama de vuelta.

De la misma manera, es posible tener al Espíritu Santo en nuestras vidas y vivir como si no lo tuviéramos. No porque Él no esté presente, sino porque fallamos en reconocerlo y cultivar nuestra relación con Él.

La verdad sobre quién es Él no cambia:

- Él consuela, pero podemos rechazar su consuelo.
- Él enseña, pero podemos ignorar sus lecciones.

- Él guía, pero podemos ir por nuestro propio camino.
- Él nos da poder para amar, pero podemos elegir ofendernos.
- Él ofrece paz, pero podemos vivir con ansiedad.
- Él siempre está con nosotros, pero podemos vivir como si no lo necesitáramos.

Es necio pensar que podemos vivir y llegar a ser como Cristo sin la presencia y el poder del Espíritu Santo.

Gálatas 3:3 (NTV) ¿Será posible que sean tan necios? Después de haber comenzado su nueva vida en el Espíritu, ¿por qué ahora tratan de ser perfectos mediante sus propios esfuerzos?

Entonces, ¿cómo pasamos de simplemente reconocer la presencia del Espíritu a realmente recibir su poder y guía cada día? Aquí hay cuatro pasos vitales para cultivar esa relación:

1. Comprender Quién Es Él

El Espíritu Santo no es una fuerza espiritual ni un poder impersonal que Dios pone a nuestra disposición.

La Escritura revela que el Espíritu Santo es una Persona divina, con mente, emociones y voluntad.

- Él piensa y conoce (1 Corintios 2:10).
- Se le puede mentir (Hechos 5:3-4).
- Se le puede entristecer (Efesios 4:30).
- Intercede por nosotros (Romanos 8:26-27).
- Aplica la obra redentora de Cristo a nuestras vidas. (Tito 3:5)

Él está activo en nuestras vidas, desde el momento de la salvación hasta el final de nuestro caminar.

Efesios 1:13b-14 (NTV) Además, cuando creyeron en Cristo, Dios los identificó como suyos al darles el Espíritu Santo, el cual había prometido tiempo atrás. ¹⁴ El Espíritu es la garantía que tenemos de parte de Dios de que nos dará la herencia que nos prometió y de que nos ha comprado para que seamos su pueblo. Dios hizo todo esto para que nosotros le diéramos gloria y alabanza.

Dios no nos deja solos mientras buscamos cumplir Su propósito para nuestras vidas. Jesús prometió: “Y yo le pediré al Padre, y él les dará otro Abogado Defensor, quien estará con ustedes para siempre.” Juan 14:16 (NTV)

El Espíritu Santo es nuestro Abogado, Maestro y Santificador. Él da dones, empodera el ministerio, convence, guía y desarrolla en nosotros un carácter semejante al de Cristo.

A medida que crecemos en nuestro entendimiento de quién es el Espíritu Santo, su naturaleza, su rol y su obra en nuestras vidas, nos volvemos cada vez más sensibles a su presencia.

El conocimiento abre la puerta al reconocimiento. Cuanto mayor sea el conocimiento del Espíritu Santo, mayor será la conciencia de su presencia.

2. Ser Conscientes de Su Presencia y Voz

Juan 14:17 (NTV) Me refiero al Espíritu Santo, quien guía a toda la verdad. El mundo no puede recibirlo porque no lo busca ni lo reconoce; pero ustedes sí lo conocen, porque ahora él vive con ustedes y después estará en ustedes.

El Espíritu Santo siempre está presente; aunque no podamos verlo, podemos discernir su voz. Es como aprender a identificar una voz particular en una sala llena de gente.

Al principio, el ruido dificulta oír claramente. Pero cuanto más familiarizados estamos con esa voz, más fácil es reconocerla incluso en medio del caos.

De la misma manera, cuando estudiamos la Escritura y pasamos tiempo en oración, entrenamos nuestros oídos espirituales para oír y discernir la voz del Espíritu Santo.

Nuestro conocimiento profundiza nuestra relación con Él.

Sin conocimiento, su presencia puede pasar desapercibida o malinterpretada. Pero cuando lo conocemos, realmente lo conocemos, comenzamos a vivir con un sentido constante de su cercanía.

Esa conciencia lo cambia todo: la manera en que pensamos, vivimos, servimos y amamos.

Si queremos caminar cerca del Espíritu Santo, comienza con conocerlo. Y cuanto más lo conocemos, más vemos que ha estado presente y activo todo el tiempo.

En el libro de los Hechos, el Espíritu habla dirige a los creyentes:

- Guió a Felipe hacia el eunuco etíope (Hechos 8:29).
- Dirigió a Pedro a la casa de Cornelio (Hechos 10:19).
- Redirigió a Pablo de Asia a Macedonia (Hechos 16:9–10).

Cuanto más conocemos al Espíritu Santo, más reconocemos su presencia.

Cuanto más reconocemos su presencia, más podemos oír su voz.

Cuanto más oímos su voz, más rápido y dispuestos estamos para obedecer.

3. Ser Receptivos a Su Dirección

Necesitamos un espíritu de cooperación con la obra del Espíritu en nosotros. Debemos aprender a rendirnos, responder y obedecer.

- Cuando Él nos convence de pecado, nos arrepentimos (Juan 16:8–11).
- Cuando Él guía, seguimos (Gálatas 5:25).
- Cuando Él nos impulsa a usar los dones, damos pasos de fe (1 Corintios 12:7–11).

Romanos 8:14 (NTV) Pues todos los que son guiados por el Espíritu de Dios son hijos de Dios.

La fructificación y el propósito nacen de caminar en sintonía con Él.

- El Espíritu Santo es el Consolador—permite que te consuele.
- Él es el Maestro—preséntate a clase.
- Él es el Guía—elige seguirlo.

- Él da poder para amar—elige perdonar.
- Él da paz—elige vivir en ella.

Conclusión: El Espíritu Santo no es solo una doctrina que creer o un poder al que acceder. Es una Persona a quien conocer.

Él es el regalo de Dios para nosotros, no solo para habitar en nosotros, sino para guiarnos, formarnos y empoderarnos a vivir como Cristo.

Pero como cualquier regalo, debe ser recibido, comprendido y abrazado.

Si solo reconocemos su presencia, pero nunca interactuamos con Él, estamos perdiendo el poder y la presencia que Jesús prometió que estarían con nosotros para siempre.

Así que no se trata solo de hablar del Espíritu Santo, se trata de caminar con Él, confiar en Él, escucharlo y seguirlo.

Porque cuanto más caminamos con el Espíritu, más nos parecemos a Jesús. Y ese es el propósito de esta vida: reflejar su gloria, de gloria en gloria, por medio del Espíritu del Señor.

¿Hay un área de tu vida donde has puesto a un lado la dirección del Espíritu? ¿Qué cambiaría si hoy decidieras desenvolver el regalo completamente y dijeras: “¿Espíritu Santo, te necesito? Guíame”?